

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

123

Censo
mentiroso

GOLA

DANE DANE

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2017. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Persistir con el Eln

HOY ATERRIZA EN QUITO, ECUADOR, la delegación del gobierno de Juan Manuel Santos para seguir los diálogos con el Eln. Después de un 2017 lleno de tropiezos, arrogancia de los guerrilleros y tragedias irracionales, el mandato de los negociadores, no obstante, es claro: hay que persistir para que no nos sigamos mandando.

El sábado pasado, el presidente Juan Manuel Santos hizo dos anuncios importantes a través de su cuenta de Twitter. Primero dijo que “estamos más que dispuestos a prorrogar el cese del fuego con el Eln y a renegociar las condiciones de un nuevo cese”. Y luego informó que “el lunes (8 de enero) viajarán a Quito para reiniciar las negociaciones con el Eln: Gustavo Bell, Angelika Rettberg, Socorro Ramírez, los generales Freddy Padilla y Carlos Rojas, Alberto Fergusson, José Noé Ríos y Alejandro Reyes Lozano”.

El mayor logro de las negociaciones con el Eln en el 2017 fue haber decretado el cese del fuego, que comenzó el 9 de octubre y termina oficialmente mañana. Desde entonces, la guerrilla ha hecho varios pronunciamientos diciendo que el Gobierno aprovechó la ausencia de hostilidades para presionar inadecuadamente a las poblaciones cocaleras, citando eso como justificación para que el Eln considere reanudar sus actividades.

Eso no puede ocurrir. El mejor argumento a favor de cualquier proceso de paz es que desaparezcan las muertes, los heridos y los secuestrados por culpa de un intercambio de hostilidades. El Eln debe tener algo muy claro: la carta principal que tienen para ganarse la confianza y el apoyo de los colombianos, que necesitan para reincorporarse, son gestos contundentes de paz como el cese del fuego.

En un comunicado difundido por *El Colombiano*, los jefes de misión del Grupo de Países de Apoyo al proceso con el Eln dijeron que “el cese del fuego es un logro fundamental de los diálogos de paz. El cese ha tenido efectos humanitarios altamente positivos. Desde las comunidades afectadas hay un solo clamor por su prolongación y profundización”. Además, advirtieron que “una reanudación de las hostilidades entre la Fuerza Pública y el Eln causaría un fuerte impacto humanitario para la población civil y pondría en riesgo la

participación activa de la sociedad civil en las negociaciones. Para avanzar en el camino hacia una paz duradera e incluyente, se requiere de procesos e iniciativas no violentas”. Estamos completamente de acuerdo.

De la misma manera, distintas organizaciones de la sociedad civil les han pedido a las partes lo mismo: por favor prorroguen el cese del fuego y avancen en las negociaciones.

No debe haber vuelta atrás. Colombia está lista para pasar la página y enfrentar los enormes retos que tiene sin cargar a costas las lógicas anacrónicas de un conflicto armado.

Sin embargo, no será fácil. El Eln persiste en su terquedad. Como dijo recientemente en *La señal de la mañana* Carlos Velandia, gestor de paz y exmiembro de la guerrilla, “el Eln está en deuda en afinar esa unidad interna”. Pero, también, “todos los que están allí son los llamados a tomar las decisiones para ponerle fin al conflicto, que ya rebasa en términos de tiempo los niveles de soportabilidad por parte de la sociedad y del país”.

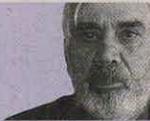
Hay que persistir y avanzar todo lo que se pueda para que, en medio de la campaña electoral, los colombianos recuerden la importancia de respaldar el proceso. Ya conocemos lo que ocurre cuando estos esfuerzos fracasan. No repitamos los errores de siempre.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

“Colombia está lista para pasar la página y enfrentar los enormes retos que tiene sin cargar a costas las lógicas anacrónicas de un conflicto armado”.

Miscelánea 2018

SALOMÓN KALMANOVITZ



LA INFLACIÓN TERMINÓ EL AÑO EN 4,1 %, incumpliendo la meta del Banco de la República por tercer año consecutivo. El ajuste del salario mínimo fue de 5,9 %, por concertación selectiva, permitiendo un aumento real mayor del que generalmente se concede por decreto. El subsidio al transporte de \$44.106 ayuda algo más a los que devengan el mínimo.

Los medios de comunicación repiten la misma noticia anualmente sobre el ajuste salarial: que no sirve para mucho (¿sólo \$43.525 esta vez?); sin embargo, el salario mínimo real ha aumentado sistemáticamente, a partir de 1999, cuando la inflación comenzó a descender año tras año, como también su capacidad adquisitiva de bienes que se han abaratado, como el huevo y algunos cereales. La devaluación de 2015 nos restringió el consumo de bienes importados y las altas inflaciones que la acompañaron también hicieron daño. Peor aún es que el salario mínimo sólo co-

bija al 35 % de la fuerza de trabajo; el resto yace en la informalidad, por lo que gana menos que el mínimo, algo sobre lo que los periodistas poco indagaron.

La buena noticia de 2017 fue el comportamiento de la agricultura y la baja sustancial del precio de los alimentos, gracias al agua que cayó del cielo. Por otro lado, la tasa de cambio algo se revaluó durante el año, pero más resultado de la desconfianza que genera la Presidencia de Trump globalmente y que ha debilitado el dólar, en especial frente al euro.

El crecimiento de 2017 fue también mediocre, pues no alcanzará el 1,7 %, lo que revela que el choque de la caída del precio del petróleo no ha sido absorbido del todo, no importa que el ministro de Hacienda repita “lo peor ya pasó”. Persisten, por el contrario, sendos déficits del Gobierno y del país frente al exterior de 4 % del PIB, lo que no fue llenado por la regresiva reforma tributaria aprobada por el Congreso, que le restó al poder adquisitivo del salario. Son esos faltantes los que ensombrecen el futuro del país. El recaudo tributario que hizo la DIAN durante el año fue de \$136 billones, sólo el 14,8 % del PIB, cuando se necesitaban otros dos puntos (\$18 billones) para recuperar los equilibrios macroeconómicos perdidos, sin los cua-

les es difícil crecer en forma sostenida.

El año que entra pinta mejor que el que pasó, por una recuperación sólida de las economías europeas, un crecimiento sostenido de Estados Unidos que se aproxima al pleno empleo, la estabilización de las economías de China y de la India, lo que arrojará una mayor demanda por materias primas que producimos y una mejora de sus precios. Ello puede dar lugar a otra revaluación del peso, pero nada comparada con la de los dorados y eufóricos años de Uribe y Santos, lo que a su vez debe repercutir en una inflación menor, que vuelva a colocarse dentro de las metas de la autoridad monetaria. Falta que a Trump no se le dé por apretar su gran botón nuclear.

Se trata también de un año electoral donde se escuchan muchas promesas irresponsables que han hecho fruncir el ceño a las agencias calificadoras de riesgo. Los inversionistas extranjeros optarán por esperar los resultados de las elecciones, antes de comprometer recursos en una economía desequilibrada, con candidatos que no reconocen los serios problemas que enfrenta su sociedad. El que resulte elegido presidente, sin embargo, pondrá el grito en el cielo, mirará incansablemente por el espejo retrovisor y declarará la emergencia económica permanente.

Nieves

